



***NO BUSQUES  
LA VIRTUD,  
BUSCA  
A CRISTO.***





**Marcos 1,14-20**

**“Se ha cumplido  
el tiempo.  
Convertíos  
y creed  
en el Evangelio.”**





El Señor nos advierte que se ha cumplido el tiempo, que, tras de Él, no puede venir ya nada que nos vaya a colmar, que no necesitamos a nada ni a nadie más que a Él. De lo que se trata ahora es de convertirnos y creer en Él, en su Evangelio, en su palabra. Esta debe ser la orientación decisiva de nuestra vida: Jesucristo como norma absoluta, sin medias tintas, sin rebajas, sin negociaciones.





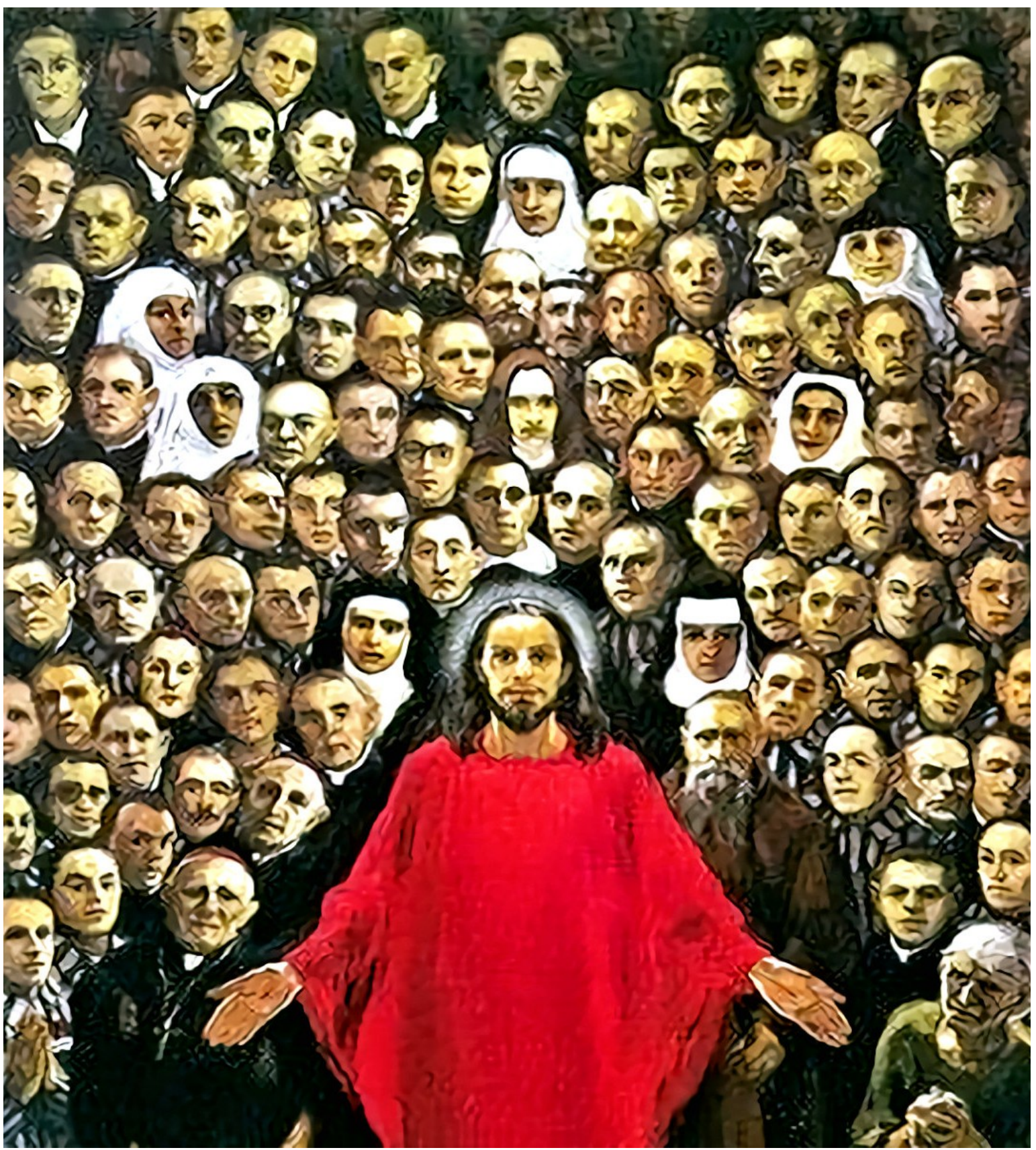
*Metanoia* (conversión) no es un sentimiento de culpa sino un caer en la cuenta, cambiar la forma de pensar y de vivir, cambiar el punto de vista y los esquemas viejos, permitir que la experiencia de Dios invada la vida. No es la realidad la que tiene que entrar en la mentalidad estrecha, sino que la mente y el corazón tienen que ensancharse para que quepa Dios.






Los primeros discípulos que en medio de sus afanes escuchan el paso y la llamada de Jesús, que lo dejan todo y le siguen, son personas con defectos, pero nobles, pues, aunque tengan que recomenzar muy a menudo, se levantan cada vez; son personas honestas que, aunque a veces les sobrevendrá el miedo y la duda, no abandonarán por completo a su maestro nunca: tuvieron miedo, sí, pero no renegaron del todo, como hizo Judas.





La plenitud no vive en el mañana, sino en el ahora precario que encierra un sí de Dios a nuestra vida y un sí nuestro a Dios sin excusas y sin esperas. Como nos han demostrado tantos santos a lo largo de la historia, sólo la vida del Evangelio vivida en radicalidad nos puede hacer plenos. Nuestra inteligencia iluminada por la fe nos marca el camino, y por él debemos transitar.





**Abraza a Cristo  
con fuerza,  
ámalo con pasión...**

**y, cuando quieras  
darte cuenta, la virtud  
te habrá alcanzado.**